

## CAPITULO II.

## SUMARIO.

Salida de Calleja á la campaña.—El Comandante Cortina, jefe de la plaza de San Luis.—Estado de los ánimos en la ciudad y trabajos revolucionarios.—Los legos juaninos Villarías y Herrera.—El capitán de San Carlos Sevilla y Olmedo, y el Lic. Trelles.—Arreglos y compromisos entre estos personajes.—La noche del 10 de Noviembre de 1810.—Sevilla saca á los legos de San Juan de Dios y asaltan el Convento del Carmen.—Descripción de este edificio y noticias de su fundación.—Asalto y toma de los cuarteles.—Cortina resiste en su casa y es herido mortalmente.—Apreciaciones sobre los méritos de los legos y de Sevilla.—El Jefe insurgente Iriarte llega á San Luis.—Pérdida conduita que observó.—Estiéndese la revolucion hasta la frontera.—Batalla de Aguanueva.—Calleja despues de la batalla de Calderon marcha á Zaratecas.—Hace atrocidades en todo el trayecto.—Batalla de Santa Maria del Rio.—Prepara Calleja su salida para San Luis, y Herrera abandona la plaza.—Calleja la ocupa, fusila al Lic. Trelles y hace otras crueldades.—Manda á Garcia Conde en persecucion de Herrera.—Es este derrotado á inmediaciones de C. del Maiz.—Huye para Aguayo donde acaba de destruirlo Arredondo, lo toma este prisionero y lo fusila.

Hemos dicho que Calleja salió del campamento de la Pila el 24 de Octubre. Desde esa fecha hasta el 10 del inmediato Noviembre, no cesaron de trabajar los partidarios de la insurreccion, para que la provincia de San Luis tomara en ella el participio debido. La ciudad presentaba todos

los síntomas generalmente observados en los días que preceden á las grandes conmociones. Agentes de Sevilla y Olmedo, del Lego Villarías y del Lic. Trelles recorrian los barrios de la ciudad, preparando el ánimo de sus moradores, recordando á estos los sufrimientos de sus ascendientes en el año de los tumultos, las víctimas sacrificadas con ese motivo y la condición humillante á que estaban condenados por el gobierno español. Los pueblos oian con agrado todas esas exhortaciones que indudablemente satisfacian sus deseos y aspiracion, puesto que de todo guardaban el más riguroso secreto.

Al llegar Hidalgo á Celaya, de paso para Guanajuato, se le presentó el lego Fr. Luis Herrera de la provincia de San Juan de Dios, de Méjico, solicitando un puesto de cirujano en el ejército insurrecto. Admitido por Hidalgo, siguió al ejército desempeñando la plaza referida. Despues de pocos días se separó, dejó los hábitos y se vino para San Luis, pero al pasar por la Hacienda del Jaral, una partida de tropa realista que allí se encontraba en observacion, lo capturó como sospechoso, lo condujo á San Luis y fué puesto en la cárcel con grillos en los pies. Con el fin de conseguir su libertad se dirijió al Comandante Cortina descubriendo su carácter de fraile juanino y explicando del modo que le pareció conveniente su salida del convento de San Juan de Dios de Méjico y el objeto que le traia á San Luis.

No satisfecho Cortina con tales explicaciones, le negó la libertad que solicitaba, pero guardándole alguna consideracion por su calidad de fraile, lo sacó de la cárcel pública y con las mismas precauciones que en ella estaba, lo trasladó al convento del Carmen, en cuyo edificio estaban todavía muchos de los presos que habia dejado allí Calleja, de los complicados en la conspiracion descubierta á fines de Septiembre anterior.

El lego Herrera elevó á los pocos días otra instancia al Comandante de la plaza, pidiéndole que se le permitiera continuar su prision en el convento de su orden que habia en la ciudad, á cuya peticion accedió Cortina, quitándose-

le entonces los grillos y constituyéndose sus fiadores, el prior del convento de San Juan de Dios, Fr. Joaquín Balderas y los demás conventuales.

Empeñóse el lego Herrera en ser llevado al convento de su orden, porque durante su corta permanencia en el del Cármen pudo llegar á su poder una carta amistosa firmada así: *un lego compañero de Vd. que aunque no lo conoce lo llama su amigo y le ofrece sus servicios*. Esto fué bastante para que Herrera comprendiese que aquel su compañero habia simpatizado con él por sus padecimientos, y aunque no fuera mas que por el deseo de encontrar una persona amiga en quien depositar los dolores y las penas que le producía su cautiverio, ocurrió al prior de los juaninos suplicándole que apoyara la solicitud que hacia, puesto que perteneciendo á la misma orden, aunque fuera de diverso convento, creía que hubiera justicia en no sufrir su prisión en convento extraño.

Bien léjos estaba de creer el lego Herrera que al ir al convento de su orden encontraría en el autor de la carta que recibió en el Cármen, un entusiasta y enérgico colaborador. Ese lego, que era Fr. Juan Villerías, tenia ya adelantados, como en otro lugar hemos dicho, trabajos importantes de propaganda, en union del Lic. Trélles y del Capitán de lanceros de San Carlos D. Joaquín Sevilla y Olmedo. Hombre audáz y de grande actividad el lego Herrera, concibió luego el proyecto de apoderarse de la plaza de San Luis, aprovechando la ayuda de Villerías y del Capitán Sevilla. Comunicóles su plan que inmediatamente fué aceptado y Sevilla les ofreció armas y municiones, comprometiéndose además á aprovechar el primer momento que se le presentara para apoderarse de algun pié de fuerza armada de la misma guarnición, con el que se presentaría en el convento para que juntos asaltaran los cuarteles y verificaran el movimiento revolucionario.

Esa oportunidad se presentó la noche del 10 de Noviembre de 1810. Sabiendo Sevilla y Olmedo que una patrulla de su cuerpo hacia esa noche servicio, cuyo oficial y sargen-

to le profesaban cariño y amistad, salió á las nueve en su busca por las calles de la ciudad. A las diez la encontró en la calle de la Sacristía, (1) hoy 4<sup>a</sup> de Morelos, le ordenó que lo acompañara á ejecutar una orden superior, siguió en busca de otra patrulla tambien de caballería de diverso cuerpo, que rondaba por rumbo opuesto, dió con ella igualmente por los palomares de la Merced, (2) requirió al oficial Comandante para que se le uniera á cumplir la supuesta orden superior, á cuya pretension no tuvo este inconveniente porque se lo pedía, al parecer, el Jefe de otra patrulla que hacia igual servicio que la suya, y ya al frente de las dos fuerzas se dirigió al convento de San Juan de Dios, donde se le unieron los legos Herrera y Villerías y otro de apellido Zapata que aquellos habian ya tambien invitado para su empresa.

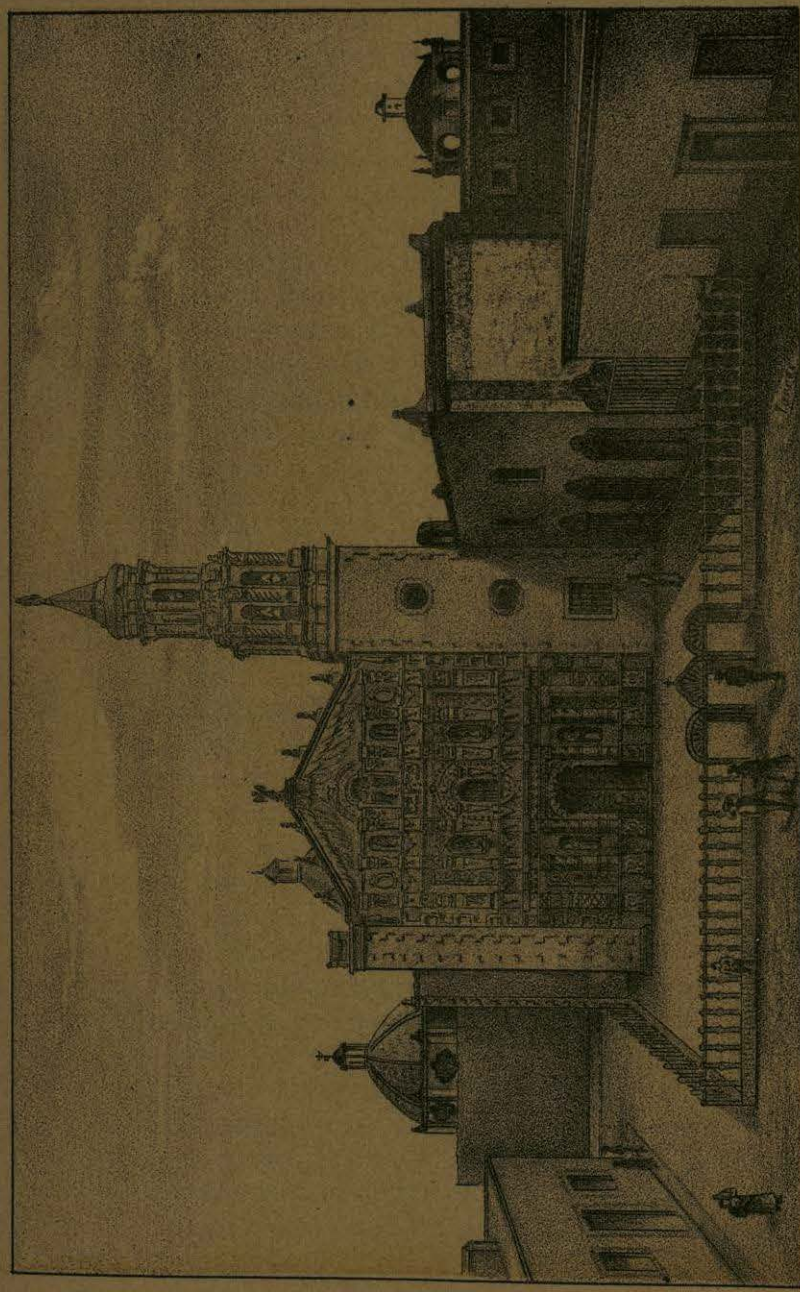
En el trayecto de la Merced á San Juan de Dios, Sevilla habia logrado conquistar al oficial y sargento de la patrulla de su cuerpo, poniéndose los tres de acuerdo, para el caso de resistencia del oficial de la otra patrulla, en que en el primer cuartel que asaltaran lo dejarían preso amarrado. Este oficial nada sospechó sino hasta el momento de la salida furtiva de los legos de su convento, por algunas palabras que oyó cambiadas entre estos y Sevilla, al atravesar la plaza de San Juan de Dios. Allí fué informado de lo que se trataba por el lego Herrera, que en esos momentos asumió el carácter de Jefe de la revolucion, quien apeló á sus sentimientos religiosos y de nacionalidad americana para que abandonara las filas realistas, opresoras de los mejicanos, y que se acompañara con ellos á combatir por la independencia de Méjico. El expresado oficial, de apellido Lanzagorta, era hijo de español, pero nacido en el pais. Sevilla y Villerías hablaron luego con él en términos semejantes. Pre-

(1) Los nombres antiguos con que mencionaremos algunas calles, refiriéndonos á sucesos de los años de 1810 á 1823, son los que le daba la voz popular, pues en ese tiempo no habia nomenclatura en las calles de la ciudad.

(2) Se llamó "palomares" en aquella época á una serie de accesorias que habia á los lados Oriente, Sur y Poniente del convento de la Merced.

guntó á Sevilla si su compromiso en el plan que se trataba de realizar, era el de ponerse al frente de tropa de ejército. Contestóle aquel que sí, y que el pié veterano sería las dos patrullas que estaban allí presentes y las demas tropas que esa noche pudieran agregar á las filas. Entonces el oficial Lanzagorta aceptó la invitacion, exigiendo que se le destinara en las fuerzas que tomara Sevilla bajo su mando por que se le hacia muy extraño servir bajo las órdenes de un sacerdote.

Puestos ya todos de acuerdo se dirijieron al convento del Carmen. Este suntuoso edificio comprendia en aquella época todo lo que ahora forma el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, el Teatro que empieza á construirse, la calle que separa á ambos edificios abierta el año de 1881 por órden del autor de estos Apuntes, la parte de terreno con que se ensanchó por la misma órden la calle de Norte á Sur, ocupada entonces por el antiguo jardin del convento y en la que va á tener su fachada el nuevo Teatro, un gran local que cerraba la calle de la antigua penitenciaría hoy 1.<sup>a</sup> de Guerrero, llamada en aquella época "Puerta del Campo del Carmen" cuyo nombre daba á las dos primeras calles que corren para el Poniente y que ahora son 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de Guerrero, y por último, todo lo que actualmente es el paseo de la Alameda con la calle primera y segunda de la Reforma que eran la huerta del convento, cuyas bardas elevadas de mampostería cerraban las indicadas calles, las que fueron abiertas en 1861 al derribarse dichas bardas para formar el paseo de la actual Alameda. La portería estaba situada con frente al átrio del Templo formando con este un ángulo recto; ocupaba una parte del terreno tomado para ensanchar la calle que se llamó del Jardin á la que ven el Colegio y el nuevo Teatro, y desde su esquina de la misma calle partía el balaustrado que prolongándose hasta dar frente al lado derecho de la Iglesia, daba vuelta por el costado Norte de la misma y terminaba frente á la puerta del costado de ella. Daban entrada al átrio para penetrar al Templo y al convento cinco elegantes puertas detenidas en arcos de la mis-



*Convento del Carmen de San Luis Potosí en el año de 1810.*

ma cantera de la construccion del edificio, y colocadas tres al frente de la Iglesia, una con vista al callejon del jardin y la otra al frente de la puerta del costado. Todas esas puertas se cerraban al anochecer, y solo se abría una para la entrada y salida de los religiosos hasta la hora que les era permitido, ó para algun asunto de importancia y urgencia que tuviera relacion con las obligaciones ó servicios del convento. En una rinconada que existia en la parte posterior de la portería habia una pequeña pieza en la que asistía el lego encargado de vender la fruta de la huerta, cuya venta la efectuaba por una ventanita que caía á la calle del jardin. A un lado de esa ventanita caia un cordel que pendia de una campana situada en el interior del convento, con la que el público llamaba para hablar con los religiosos, ó para algun otro negocio, en horas en que ya estaba cerrada la portería.

Nuestra lámina presenta el Convento del Carmen como estaba en la época que venimos recorriendo. Tenemos copia certificada de una *Relacion histórica de la fundacion del Convento de San Elías de carmelitas descalzos*, que á la letra dice lo que sigue:

“Relacion histórica de la fundacion del Convento de San Elías de Carmelitas descalzos de San Luis Potosí.

D. Nicolas Fernando de Torres patron y fundador de este Convento, fué natural de Sevilla en España, y vecino de esta ciudad, donde casó con D<sup>a</sup> Gertrudis Maldonado y Zapata; ambos pasaron á radicarse á la ciudad de Querétaro, donde enfermó el primero y murió el 10 de Diciembre de 1732. Su cadáver se depositó en la Iglesia del Carmen de dicha ciudad, á poco tiempo murió su esposa, y se le dió sepultura en el mismo sepulcro; mas por su testamento otorgado en dicho Querétaro el 21 de Noviembre de 1732 ante el Rl. y Público Escribano D. Francisco de Victoria, por la cláusula 23 de dicho testamento y 6.<sup>o</sup>, 7.<sup>o</sup> y 8.<sup>o</sup> de su codicillo, ordena y manda la fundacion de un convento de Carmelitas descalzos en esta ciudad de San Luis Potosí, para cuya fundacion deja las haciendas del Pozo y Peotillos. Sabedor de esta disposicion el R. P. Provincial que lo era Fr. Do-

mingo de los Angeles, tomó todo empeño en adquirir las licencias para la fundacion de un Hospicio, interin se ocurría al Rey para obtener las ámplias y necesarias para el Convento. Obtenidas las primeras y compradas las casas de D. Martin Orroy, sitas detras del convento de San Francisco, despues de celebrado el capítulo Provincial del año de 1738, el nuevo electo Provincial Fr. Pedro de Santa Teresa, mandó por fundadores del Hospicio á los Religiosos siguientes: P. Fr. Miguel de la Santísima Trinidad, Presidente, conventuales, PP. Fr. Juan de San Alberto, Fr. Melchor de San José, Fr. Juan de la Madre de Dios, y hermano Laico Fr. Juan de la Concepcion, cuyos Religiosos salieron del Convento de Celaya el dia 23 de Junio de 1738: llegaron al Santuario de Guadalupe de esta ciudad el 30 de dicho mes, y al dia siguiente 1º de Julio entraron á la ciudad acompañados de sus autoridades y principales vecinos y ocuparon las casas mencionadas. Desde ese dia se ocuparon los referidos PP. en arreglar la casa para dar principio á las tareas apostólicas; con efecto, el 21 de dicho mes, dia de Santa Ana se dijo la primera misa, y quedó fundado el Hospicio, en este permanecieron 6 años, y se pasaron al nuevo fabricado en este mismo sitio en que hoy está el Convento el dia 18 de Marzo de 1744, y al otro dia 19 del Patriarca San José se dijo la primera misa, y se colocó el Santísimo Sacramento, en virtud de haber concedido el Rey Felipe V y el Ilmo. Obispo de Michoacan, Dr. D. Francisco Pablo Matos Coronado su licencia. En el Capítulo Provincial que se celebró el dia 14 de Agosto de 1748, fué electo Provincial Fr. Nicolas de Jesus María, y Prior de este convento Fr. Juan de los Reyes, y este, en compañía del P. Sub-prior y comunidad comenzaron á abrir los cimientos de la Iglesia y Convento el dia 29 de Enero de 1749, y el 23 de febrero en la tarde hallándose en la visita de este Convento el M. R. P. Provincial Fr. Nicolas de Jesus María en union del M. R. P. Fr. Antonio Riso, Provincial que acababa de ser de esta Provincia, de San Francisco de Zacatecas, y ambas comunidades pusieron con toda solemnidad la primera piedra de

esta hermosa fábrica, cuya obra duró quince años. La dedicacion solemne de este templo se hizo el dia 15 de Octubre de 1764 siendo Prior de este Convento el P. Fr. Andres de la Santísima Trinidad y Provincial el P. Fr. Juan de los Reyes. El dia 19 de otro mes y año se celebraron unas suntuosas honras en memoria y por el descanso del alma de dicho D. Nicolás de Torres y su esposa, cuyas cenizas se habian trasladado, á este convento y hoy existen depositadas en este santo Templo."

Aquel grupo de hombres armados que llevaba á su cabeza á los legos juaninos Herrera y Villerías y al capitán Sevilla y Olmedo, se dirigió directamente á la ventana del jardín del Cármen, y tomando el lego Villerías el cordel de la campana hizo dar á esta los toques que indicaban "confesion para un agonizante." A los pocos momentos se abrió la ventana asomándose el lego portero para informarse quien era el enfermo y á qué distancia se encontraba el domicilio. Al frente de la ventana solo aparecia Villerías vestido de secular, informó al lego que el enfermo era D. Juan Pablo de la Serna, regidor del Ayuntamiento y persona muy conocida por su posicion social. Díjole entonces el lego carmelita que iba á llamar al religioso que debia ir á confesar al enfermo. Hízolo así, y al abrir la portería para que esperara Villerías, se echaron sobre él los conspiradores asegurándolo convenientemente, sorprendieron y desarmaron á los soldados que cuidaban de los presos políticos dejados allí por Calleja, y con las armas de la guardia armaron á los mismos presos, poniéndolos en libertad con la condicion de que se unieran á ellos. Dejaron encerrados en una celda á todos los frailes carmelitas, y sin perder mas tiempo se dirijieron á la cárcel cuya guardia tambien sorprendieron.

Con las armas que Sevilla ofreció y que tenia en su casa, y las que quitaron á las guardias del Cármen y de la cárcel, armaron gran número de presos y se fueron para el cuartel de artillería con intento tambien de sorprenderlo. Esto lo habrian conseguido sin dificultad si la guardia de la casa del Comandante de la plaza D. Toribio Cortina que vivia fren-

te al cuartel, no se hubiera alarmado al ver tanta gente armada. (1) Esa guardia hizo fuego sobre los conjurados matando á algunos de ellos lo que visto por el Capitan Sevilla, avanzó á la cabeza de un pelotón de la mejor gente que llevaban, se echó sobre la guardia del cuartel, la desarmó, y ya hecho dueño de él sacó violentamente diez piezas de artillería que mandó colocar en las entradas de la plaza, dirigiendo la puntería de una para la casa de Cortina. Siguiéron apoderándose de los demas cuarteles sin resistencia alguna, quedando solo defendiéndose en su casa el Comandante Cortina con la poca tropa que en ella tenia. El capitán Sevilla dispuso atacar ese último punto que oponia resistencia, á las seis de la mañana del día 11; al efecto colocó una compañía de infantería sobre la azotea de las casas reales, que dominaba á la de Cortina, y dió orden de hacer fuego sobre esta dirigiendo la puntería á los balcones y ventanas. Despues de una hora de combate cesaron los fuegos de la casa de Cortina. El zaguan fué derribado y penetraron los asaltantes cogiendo prisionero á Cortina, que estaba herido en la cabeza, y á toda la tropa que mandaba. Perecieron en la refriega diez y siete hombres de la gente de los conjurados y seis de los soldados realistas. Los primeros tenian además diez heridos y cuatro los segundos incluso su Jefe el Comandante Cortina, cuya casa en los momentos del triunfo sufrió el saqueo que era de rigor en aquellos tiempos y que tanto cometian los insurgentes como los realistas al ocupar militarmente alguna poblacion ó al verificar en ella algun motin ó alzamiento. El Sr. Cortina falleció la tarde del mismo día.

La revolución quedó terminada á las siete de la mañana, no habiendo mas suceso notable durante algunos dias que la muerte del español D. Gerónimo Verdier, de cuya casa le hicieron fuego la noche del día 12 á una patrulla que ron-

(1) El Comandante de la Plaza D. Toribio Cortina, bisabuelo de nuestro buen amigo Pedro Imáz vivia en la casa marcada hoy con el número 4 de la 1.ª calle de Maltos, y el cuartel de artillería estaba en la antigua Ahóndiga, que despues fué Cárcel de ciudad y hoy cuartel del 3.º de infantería del Estado.

daba la ciudad en las primeras horas de la noche. El Comandante de esa patrulla al ver la casa de donde salian los tiros, penetró en ella y con su mismo sable hirió gravemente á Verdier que sucumbió al tercero dia.

La tradición y las apreciaciones de acreditados historiadores colocan á los legos juaninos Herrera y Villerías en la categoría de principales jefes de la insurrección en la provincia de San Luis. La narración que antecede, de la manera que esa insurrección se realizó, hará ver á nuestros lectores, que el brazo poderoso que la llevó á cabo fué el Capitán de lanceros de San Carlos D. Joaquin Sevilla y Olmedo. Entendemos que nuestros lectores formarán un juicio idéntico al nuestro, y que, como nosotros, darán á cada uno lo que es suyo, salvo que nuestra humilde opinión esté enteramente extraviada. Hay que advertir que una parte de los sucesos de San Luis, relativos al año de 1810, la hemos tomado de los diversos historiadores de Méjico que han llegado á nuestro poder, rectificando las exageraciones y errores de que adolecen por lo que respecta á nuestra localidad, y hemos procurado completar en lo posible nuestros apuntes con los datos que hemos podido adquirir en los archivos públicos y con los informes que hace tiempo nos ministraron respetables amigos que, por su edad muy próxima á la época de aquellos acontecimientos y por su formalidad y buen juicio, son dignos de todo crédito; y ciertamente llama la atención que en ninguna de las historias mencionadas se haga al Capitán Sevilla la justicia que merece.

No cabe duda que los servicios de los legos Herrera y Villerías fueron de grande importancia, y que la audacia del primero y la abnegación de Sevilla colocaron á Herrera al frente de la revolución de San Luis. En estas condiciones dió luego Herrera órdenes para organizar las tropas y la administración civil de la provincia. Nombró Intendente á D. Rafael Flores, de los principales vecinos de la ciudad, Alcaldes de primera y de segunda y Regidores del Ayuntamiento. En el ramo militar hizo tambien nombramientos de Jefes y oficiales ascendiendo á los que se le habian unido de

las tropas del Rey. Decretó la prisión de todos los españoles residentes en la ciudad, entrando á la cárcel en virtud de esta orden más de cincuenta individuos.

El Jefe insurgente Iriarte, que pocos días antes se había apoderado de Zacatecas, salió de esa ciudad para Guanajuato con el fin de auxiliar á Allende, que temía ser próximamente atacado por Calleja que regresaba para ese mineral despues de la batalla de Aculco; pero en vez de tomar Iriarte el camino mas corto por Aguascalientes y Lagos, se dirigió para San Luis, anunciando á Herrera y compañeros su venida y preguntándoles si podía entrar á la plaza. Contestó Herrera afirmativamente, haciendo Iriarte su entrada á San Luis el día 16 al frente de un pelotón de indios sin orden ni disciplina alguna, armados en su mayor parte de lanzas y flechas que las arrojaban al aire, haciendo raras evoluciones y danzando al estilo del desierto.

La llegada de Iriarte fué celebrada con Te-Deum y bailes durante tres días, á cuyos obsequios correspondió ese Jefe con otro baile dedicado á los legos Herrera y Villerías y al Capitán Sevilla.

Iriarte había indicado á los Jefes insurrectos de San Luis si se les podía permitir á sus soldados una media hora de saqueo para que se proveyeran de lo que les faltaba, y por ser gente que estaba ya acostumbrada á obtener esa clase de permisos al ocupar alguna población.

Los legos y Sevilla se negaron redondamente á semejante pretensión y por ese día quedó ese asunto en tal estado; pero la noche del baile ofrecido por Iriarte, á lo mejor de la fiesta invadió la sala una parte de la gente de ese Jefe, apoderándose de los tres obsequiados, y la otra asaltó los cuarteles haciéndose dueña de la ciudad, la que fué entregada á un saqueo general. Villerías logró escaparse y con cincuenta hombres que pudo reunir, huyó para Guanajuato á incorporarse con Allende.

Iriarte solemnizó su felonía con un banquete, al que hizo que fueran Herrera y Sevilla que tenía presos en un cuartel; allí les dió satisfacciones por su comportamiento diciéndoles

que había sido preciso proceder de la manera que lo hizo por haberse ellos negado al saqueo que pedían sus soldados, los que querían ejercer una venganza en sus personas, cuya desgracia se había evitado con lo hecho y con el saqueo de la ciudad. Les hizo saber que quedaban en absoluta libertad, y al siguiente día les envió á sus alojamientos despachos de Mariscal de Campo al lego Herrera y de Coroneles á Sevilla y al oficial Lanzagorta. Preparado para marchar á Guanajuato en auxilio de Allende que seguía llamándolo con instancia, confirmó á Flores en su empleo de Intendente que le había dado Herrera, y encomendó á Lanzagorta y al lego Zapata el cuidado de las armas y municiones que dejaba en San Luis.

La Señora Gándara, esposa de Calleja, cayó en poder de los insurgentes, quienes la trataron con toda clase de consideraciones, y el día que salió para la Hacienda de Bledos acompañada por dos miembros de su familia y cuatro mozos á caballo, pusieron destacamentos en el camino para que cuidaran de su persona.

El movimiento de San Luis Potosí hizo que la revolución cundiera velozmente por todas las poblaciones del Oriente hasta Tampico, y por todas las del Norte hasta los límites con los Estados Unidos. En cada provincia ó población que se proclamaba la independendencia, acometían los Jefes insurrectos á los españoles que en ella residían, queriendo vengar en sus personas los agravios y crueldades que los Jefes realistas cometían con los mejicanos en aquella guerra de desolación. Los españoles que lograban escapar de ser muertos ó aprisionados, emigraban para los puntos donde se encontraban tropas del Gobierno, ó se dirigían hácia las costas para salir fuera del país, dejando abandonados intereses y familia. Los que emigraron de Catorce, Cedral y Matehuala, fueron á ampararse con el coronel realista D. Antonio Cordero, que con una division de dos mil hombres había salido del Saltillo para San Luis Potosí, encargado por Calleja para recuperar esta plaza. Hidalgo que ya había sabido los progresos de la revolucion por este rumbo,

despachó al teniente General D. Mariano Jimenez con un fuerte cuerpo de ejército para que se posesionara de toda la frontera y organizara en sus poblaciones el Gobierno de la insurrección. La tropa de Jimenez y la de Cordero se encontraron en Aguanueva trabándose un reñido combate que concluyó con la derrota del segundo, cuyos soldados se pasaron en su mayor parte á las filas de Jimenez. Cordero fué hecho prisionero lo mismo que los españoles que venian protegidos por él.

Jimenez dió libertad á todos los españoles expidiéndoles pasaportes para que se pudieran ir á sus hogares sin ser molestados. Salieron estos del Saltillo dirigiéndose para el Cedral donde pernoctaron el cuarto dia en un rancho á dos leguas de la población. Allí fueron sorprendidos y atacados por el pueblo haciéndolos nuevamente prisioneros, y conducidos al Cedral, los tuvieron en el pueblo cerca de un mes. Los llevaron despues á Matihuala y luego los condujeron para San Luis, donde se les destinó por prisión el convento de San Francisco. A pocos dias penetró una noche al mismo convento una patrulla, notificándoles el comandante de ella que por orden superior se les cambiaba de lugar de prisión. Los sacaron efectivamente y los llevaron á la cárcel pública donde fueron encerrados en tres calabozos.

Calleja, á su paso por Lagos, supo que estaban en Aguascalientes veintidos españoles de los presos en San Luis que iban con la competente escolta destinados á Guadalajara, á disposición de Hidalgo, y que entre esos presos se encontraba el Intendente de la misma provincia de San Luis D. Manuel de Acevedo. Como Calleja tenia particular estimación á este individuo y los demas presos eran todos españoles, envió al Capitan Linares con su misma escolta y una compañía de Voluntarios de Celaya á batir á los insurgentes de Aguascalientes para procurar la libertad de los presos políticos que allí habia. El capitan Linares cumplió perfectamente su cometido, hizo una marcha forzada desde Lagos á la referida ciudad, sorprendió á la tropa insurgente, le quitó dinero y caballos y libertó á los presos.

Despues de la batalla de Calderón y ocupación de Guadalajara por Calleja, en cuya ciudad dispuso como de costumbre multitud de ejecuciones, no perdonando ni á los heridos que por su gravedad tenian que sucumbir, marchó para Zacatecas en persecución de Hidalgo y de Allende que allí se encontraban, quienes continuaron para la frontera; y Calleja, despues de ocupar á Zacatecas, se dirigió para San Luis, donde creyó necesaria su presencia para el buen éxito de la campaña, pero que en realidad tenia por principal objeto ver el estado que guardaban los intereses de su esposa, saponiendo que habian sido el blanco de los ataques de sus enemigos.

El 12 de Febrero de 1811 tuvo noticia Herrera de que el dia anterior habian ocupado á Santa María del Río el Lic. D. Juan Antonio de los Reyes y D. Ignacio Irigorri, al frente de doscientos hombres que habian reunido con objeto de marchar á Guadalajara á unirse con Calleja. Herrera organizó una brigada con una batería de seis piezas y marchó á batirlos. Se empeñó un reñido combate en el que triunfó Herrera quedando muertos en el campo el Lic. Reyes y su segundo Irigorri y ochenta hombres de los doscientos que mandaban. En la tarde fueron fusilados tres europeos que acompañaban á los Jefes realistas derrotados. Herrera regresó á San Luis llevando presos al cura, á los vicarios y á diez y seis soldados de los del Lic. Reyes.

Aproximándose Calleja á San Luis, y no teniendo los insurgentes los elementos necesarios para hacerle resistencia, decidió Herrera desocupar la plaza, pero antes dictó órdenes para que los españoles que estaban presos en la cárcel fueran decapitados. Tal disposición se hizo pública inmediatamente en San Luis, la cárcel era visitada por multitud de personas, que unas por curiosidad y otras por afecto iban á saludar á los sentenciados, y los sacerdotes se apresuraban á auxiliarlos para la muerte. Entre tanto se reunian las familias, las personas mas notables de la población y todo el Clero secular y regular para implorar piedad en favor de aquellos desgraciados hombres. Estos trabajos no fueron



estériles el Jefe Herrera mandó suspender la ejecución en momentos de estar ya formado el cuadro en la plaza principal. Los preparativos para la desocupación de la plaza continuaron adelante, saliendo el Jefe Herrera á la cabeza de tres mil hombres el día 25 de Febrero y llevándose entre las filas á todos los prisioneros. Tomó el rumbo de Rioverde con intento de engrosar sus fuerzas en los pueblos de Oriente, hacerse de recursos y armas, y tan luego como Calleja saliera para la frontera volver otra vez á ocupar la ciudad de San Luis.

Calleja no tomó posesión de la plaza inmediatamente á la salida de Herrera, su marcha era lenta y parecia que de intento la demoraba, sin explicarse los vecinos pacíficos el objeto que tuviera esa lentitud. Estos formaron patrullas para cuidar de la ciudad mientras llegaba la fuerza pública. Diariamente dirijían comunicaciones á Calleja suplicándole que abreviara la marcha, pues temían que entre tanto se efectuara algún otro pronunciamiento por la plebe, como ellos llamaban al pueblo pobre. Esas comunicaciones las dejaba Calleja sin contestación. Por fin, seis días despues de la desocupación de San Luis se presentó escoltado por un regimiento el antiguo Intendente D. Manuel de Acevedo tomando otra vez posesión de su empleo. Al tercero día llegó Calleja al frente de su ejército, ocupándose luego de organizar todas las oficinas y de nombrar las demás autoridades y empleados.

El Lic. Trélles, que muy al principio se había retirado de la revolución disgustado con Herrera y Villerías por causas particulares, permanecía oculto en su casa, creyendo que su falta de participio en todos los actos de la insurrección, seria bastante para que los realistas no lo persiguieran ni le causaran ningún mal. Desgraciadamente estaba en un error, y más tratándose de Calleja que como hemos dicho se complacia en inmolar víctimas por donde quiera que pasaba. Supo este tirano que el Lic. Trélles estaba en su casa y que igualmente permanecian en sus domicilios otras varias personas de las que habían sido obligadas á desem-

ñar cargos civiles en el Gobierno de la insurrección. Mandó sacarlos á todos y sin darles mas tiempo que el muy preciso para recibir los auxilios espirituales, fueron fusilados el Lic. Trélles y otros cuatro individuos, en la plaza principal á un lado de la parroquia, y azotados públicamente los que escaparon de la muerte.

En esta ciudad organizó Calleja dos divisiones al mando una del Coronel D. Miguel del Campo y la otra al del Coronel D. Diego García Conde. La primera la mandó para el Bajío de Guanajuato donde volvia á tomar incremento la revolución, y la segunda la destinó á perseguir al lego Herrera. Púsose esta en marcha el 14 de Marzo, lo que sabido por Herrera se dirigió al Valle del Maiz. García Conde marchó en su persecución y entonces Herrera se decidió á librarle combate. Apoderóse del cerro de la Cruz y del de el Flechero y allí fué batido por García Conde. La acción duró poco tiempo perdiéndola Herrera que dejó en poder del vencedor la artillería, pertrechos y bagajes. Antes de huir mandó degollar á los españoles presos que llevaba consigo. Con la poca gente que despues de la derrota pudo reunir, se retiró con otro jefe apellidado Blancas, para la Villa de Aguayo, hoy ciudad Victoria, que estaba ocupada por una brigada de insurgentes. El Coronel Arredondo había salido de Veracruz enviado por el Virrey para la campaña en la provincia de Nuevo Santander, ahora Tamaulipas, desembarcó en Tampico y se dirigió sobre los insurgentes de la Villa de Aguayo. La mayor parte de estos, influenciados por el cura del lugar, volvieron á la obediencia del Rey, y para congraciarse con el Coronel Arredondo, al verificar su contra revolución se apoderaron del lego Herrera, de Blancas, y de otros jefes y oficiales más hasta el número de cincuenta y los entregaron á Arredondo. Este jefe realista mandó fusilar á los dos primeros y á otros jefes, y á los soldados los confinó á Veracruz á trabajar en el castillo de San Juan de Ulúa.

Por esta traición acabó aquí la carrera revolucionaria del famoso lego Fr. Luis de Herrera, que dió tantas pruebas

de audacia y de valor, siendo uno de los mas entusiastas defensores de la causa de Hidalgo.

## CAPÍTULO III.

### SUMARIO.

Marcha Calleja para Zacatecas y fusila á varias personas.—Villerías es derrotado, primero por Arredondo y despues por Iturbe.—El cadete D. Antonio Lopez de Santa Anna.—Villerías ataca á Matehuala y muere en el combate.—Compañeros de Hidalgo fusilados en Chihuahua y muerte de este héroe.—García Conde y Tovar Jefes de la plaza.—Calleja se retira á la vida privada.—Es nombrado despues Comandante general de México.—Armijo adquiere los bienes de la Señora de Calleja.—Casa que este Jefe habitó en San Luis.—Situación del pais á fines de 1811.—Vuelven los insurgentes á los partidos de Oriente.—Diputados de la provincia á las Cortes de España.—Decretos y órdenes de los cortes.—Bando del Virrey.—El Brigadier Torres reemplaza á Tovar.—Escuelas en 1812.—Publicación de la Constitución política de la monarquía española.—Calleja, Virrey de Nueva España.—El Ayuntamiento toma el título de Constitucional.—Disputos entre el Comandante de la plaza y el Ayuntamiento.—Disposiciones del Virrey Calleja.—Epidemia en el pais.—Decretos y órdenes reales.—Enramada en los dias de Corpus Christi.—Abundancia de lluvias en 1814.—Inundación de Santiago y Tlaxcala.

Calleja siguió en San Luis observando los movimientos de las divisiones realistas que habia hecho salir á campaña á las órdenes de García Conde y Campo, y los de los insurgentes de Zacatecas y pueblos de Guanajuato limítrofes á la provincia de San Luis, para salir él al rumbo donde mas se